

1<sup>er</sup> expediente

- 1 Juan Ramón Jiménez
- 2 E. González Martínez
- 3 E. Diez - Canedo
- 4 J. Morino V. Ille
- 5 R. Castrovido
- 6 E. Champourcin
- 7 B. Jarnés



ANTONIO MACHADO  
(1940)

ANTONIO Machado se dejó desde niño la muerte por todos los rincones de su alma y su cuerpo. Tuvo siempre tanto de muerto como de vivo, mitades fundidas en él por arte sencillo. Cuando me lo encontraba por la mañana temprano, me parecía que acababa de levantarse de la fosa. Olía, desde muy lejos, a metamorfosis. La gusanera no le molestaba, le era buenamente familiar. Yo creo que sentía más asco de la carne tersa que de la huesuda carrona, y que las mariposas del aire libre le parecían casi <sup>de</sup> tan encantadoramente sensuales <sup>ideas</sup> como las moscas de la casa y del tren.

"inevitables golosas".

Poeta de la muerte, y pensado, sentido, preparado <sup>hora tras hora</sup> ~~diariamente~~ para lo muerto, no he conocido otro que como él haya equilibrado estos niveles igualmente <sup>es de</sup> altos o bajos, según y cómo; que haya salvado, viviendo muriendo, la distancia de las dos únicas existencias conocidas, paradójicamente opuestas; tan unidas aunque los otros hombres nos empeñemos en separarlas, oponerlas y pelearlas. Toda nuestra vida suele consistir en temer a la muerte y alejarla de nosotros, o mejor, alejarnos nosotros de ella. Antonio Machado la comprendía en sí, se cedía a ella en gran parte. Acaso él fue más que un nacido, un resucitado. Lo prueba quizás, entre otras cosas, su madura filosofía juvenil. Y dueño del secreto de la resurrección, resucitaba cada día, ante los que lo vimos esta vez, por natural milagro poético, para mirar su otra vida, esta vida nuestra que él se reservaba en parte también. A veces pasaba la noche en su casa ciudadana de alquiler, familia o posada. Dormir, al fin y al cabo, es morir, y de noche todos nos tendemos para morir lo que se deba. No quería ser reconocido, por sí <sup>o por no</sup> ~~acaso~~, y por eso andaba siempre amortajado, cuando venía de viaje, por los trasmuros, los pasadizos, los callejones, las escaleras de vuelta y, a veces, si se recordaba con el mar tormentoso, los faros abandonados, tumbas en pie.

(Signe)



Visto desde nosotros, observado a nuestra luz medio falsa, era corpulento, un corpachón naturalmente terroso, algo de grueso tocón acabado de arrancar; y vestía su tamaño con unos ropones negros, ocres y pardos, que se correspondían a su manera estravagante de muerto vivo, saqué nuevo quizás, comprado deprisa, por los toledos, pantalón perdido y abrigo de dos fríos, deshecho todo, equivocado en apariencia; y se cubría con un chapeo de alas desflecadas y caídas, de una época cualquiera, que la muerte vida equilibra las modas y las épocas. En vez de pasadores de bisutería llevaba en los puños del camión unas cuerdecitas como larvas, y a la cintura, por correa, una cuerda de esparto, como un ermitaño de su clase. Botones ¿para qué? Costumbres todas lógicas de tronco afincado en cementerio.

Cuando murió en Soria de Arriba su amor único, que tan bien comprendió su función trascendental de paloma de linde, tuvo ya su idilio en su lado de la muerte. Desde entonces, dueño ya de todas las razones y circunstancias, pasó su casa de novio, viudo para fuera, en la tumba, <sup>secreto</sup> ~~hondo~~ palomar; y ya solo venía a este mundo de nuestras provincias a algo muy urgente, el editor, la imprenta, la librería, una firma necesaria... la guerra, la terrible guerra española de tres siglos. "Entonces" abandonó toda su muerte y sus muertos mas <sup>íntimos</sup> ~~únicos~~ y se quedó una temporada eterna en la vida jeneral, por morir otra vez, como los mejores otros, por morir mejor que los otros, que nosotros los más apegados al lado de la vida que tenemos acotado como vida. Y no hubiera sido posible una última muerte mejor para su extraña vida terrena española; tan mejor, que ya Antonio Machado, vivo para siempre en presencia invisible, no resucitará más en jenio y figura. Murió del todo en figura, humilde, miserable, colectivamente, res mayor de un rebaño humano perseguido, echado de España, donde tenía todo él, como Antonio Machado, sus palomares, sus majadas de amor, por la puerta falsa. Pasó así los montes altos de la frontera helada, porque sus mejores amigos, los más pobres y más

Signe



13.

dignos los pasaron así. Y si sigue bajo tierra con los enterrados allende su amor, es por gusto de estar con ellos, porque yo estoy seguro de que él, conocedor de todos los vericuetos de la muerte, ha podido pasar a España por el cielo de debajo de tierra.

Toda esta noche de luna alta, luna que viene de España y trae a España, con sus montes y su Antonio Machado reflejados en su espejo melancólico, luna de triste diamante azul y verde en la palmera de <sup>rotona</sup> felpa morada de mi puertecilla de desterrado verdadero, he tenido en mi fondo de despierto dormido el romance "Iris de la noche", uno de los más hondos de Antonio Machado y uno de los más <sup>bello</sup> hermosos que he leído en mi vida:

"Y tú, Señor, por quien todos  
vemos y que ves las almas,  
dinos si todos un día  
hemos de verte la cara!"

En la eternidad de esta mala guerra de España, que tuvo comunicada a España de modo terrible, con la <sup>otra</sup> eternidad, Antonio Machado, Miguel de Unamuno, Federico García Lorca, tan vivos de la muerte los tres, cada uno a su <sup>manera</sup> modo, se han ido, de diversa manera lamentable y hermosa también, a mirarle la cara a Dios. Grande sería ver como da la cara de Dios, sol o luna principales, en las caras de los tres caídos, más afortunados quizás que los otros, y cómo ellos le están viendo la cara a Dios.

*Don Ramón Simón*



A ANTONIO MACHADO

"Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar".  
A.M.

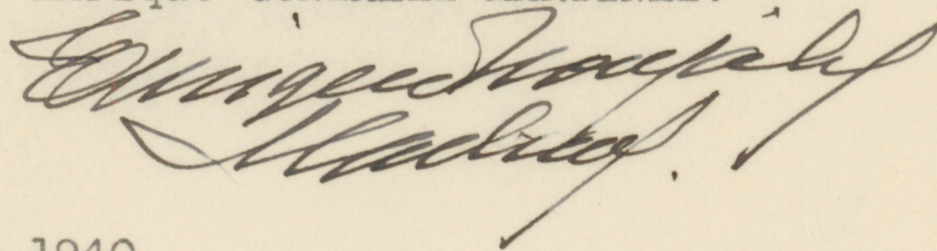
¿Qué mejor fuga que morir, si el viento  
era mortal, si la traición humana  
trasformó tu llanura castellana  
en sucia charca y lodazal sangriento?

Si era tu voz---gemido y pensamiento---  
como inaudito són de una campana  
que el aire pierde en la extensión lejana,  
¿qué mejor fuga que acallar su acento?

¡Santa ribera!...¡Piélago seguro  
el de la muerte!...Tu cantar más puro  
ya rima con la gracia de sus olas.

Desandas con los ojos el camino  
y en un grave silencio vespertino  
tu corazón y el mar están a solas.

Enrique GONZÁLEZ MARTÍNEZ.



México, abril de 1940



La frontera.  
Elegía a Antonio Machado.

ENRIQUE DIEZ-CANEDO

... un trozo de planeta  
por donde cunsa enante la sombra de Caín.

A. M.

Llegaste a la frontera. ¿Te persigue  
la sombra de Caín, de reculares  
odis armada? ... Estás en la frontera.  
Ya la feroz guijada patricida  
ni a los tuyos ni a tí puede hacer daño  
pasadas esas cumbres, en las tierras  
fértils de viñedos, halagados  
por un sol de caricia, por las olas  
de un mar, plata y azul, canto y arrullo.  
¿No son los mismos, mar y sol, de aquellas  
tierras que atrás quedaron? Es el medio  
de Abel, que al cielo manda un apacible



lunas de sacrificios. Tú, descansa.

... Mas un torrente humano se derrumba  
de breñas y picachos. Un lamento  
te llena los oídos. En las cercas  
alambradas hay hombres torturados  
por el hambre y el frío: en vano claman  
por los suyos. Demonios de tez negra  
los infernales círculos vigilan.  
¿Es Caín otra vez, que no abandona  
su rencor? ... No es la tuya esta frontera.  
Otra mejor te tiende ya los brazos.  
Da un paso más ... Y ahora, desatadas  
las dulces ligaduras de la vida,  
con sólo en derredor de amados rostros  
el desvelo y el llanto, y a lo lejos  
las mil nuecas del odio apaciguadas  
en la angustia fraterna de una sola  
faz de dolor transida, entra en el seno



de tu madre inmortal, en el seguro  
luminoso, en el centro de las almas.

Enrique Díez - Canedo

2



## EL ESPAÑOL MENOS BULLANGUERO.

La bullanguería, -palabra nada bella ni académica- le vá bien al perro, a la ardilla, al mono y a otras mil bestezuelas, pero en el hombre resulta un poco indecente. Mientras más bullebulle es un hombre, menos persona me parece. La excesiva movilidad o viveza, el entrometimiento, el alboroto, el jaleo, la bullanga en suma, se toleran en el niño porque todavía no es racional, sino animalillo en trance de ser persona. En este mismo caso estan los grupos artisticos que quieren apoderarse de la atencion humana a base de algaradas, manifiestos, y payasadas.

Antonio Machado fué siempre un retraido, ~~un ensimismado, un enemigo del~~ ~~rebullicio~~. Pasó la vida en el silencio y la lejanía. ¿Donde está Machado? Metido en Soria, sumido en Baeza, hundido en Segovia, contestaba alguien. Como si realmente <sup>sufriera castigo de San Fierro.</sup> ~~estuviera embotellado, desterrado, preso~~. Es cierto que el Estado pudo, y hasta debió, ~~de~~ sacarlo de estos maravillosos rincones donde pasó lo mejor de su vida; pero, estoy seguro de que habiendolo traído a Madrid hubiera vivido en el apartamiento de siempre, como vivió en sus últimos años. En Madrid estuvo a partir del advenimiento de la Republica. Y seguimos preguntandonos: ¿donde está? Estaba metido en un café de la Plaza de la Cebada, o sumido en un café que hay junto al Teatro de la Opera, o hundido en una <sup>pequeña</sup> tertulia del Café -Kutz-, a las ~~horas~~ <sup>horas que no iba nadie gente</sup>.

Para los jovenes poetas de hoy, la estampa de Machado viene a ser la de un ~~patriarca~~ patriarca sereno, majestuoso. Para los que somos de mas edad, Machado es tambien otra cosa: el joven Machado, es decir, el romantico y Verleniano que se ve en sus primeras poesias.

Hoy no manda Verlaine sobre la juventud, pero en los jóvenes del noventa y ocho ejercia una fascinación como pudieron ejercerla más tarde en otros grupos poéticos Francis James, con su cautivante sencillez aldeana, Valéry, con su disciplina, o Cocteau con sus inteligentes cabriolas. A principios de siglo se lloraba por los jardines sombríos y abandonados, y se



lloraba con o sin ajenjo, a veces con el vino tinto vulgarísimo de Arganda. Digo "se lloraba con..." porque no quiero decir que para llorar se bebía; al revés, se bebía porque el beber ~~la~~ <sup>ha</sup> confortado siempre a los tristes o melancólicos.

Antonio, andaluz y verleniano en sus orígenes, conservó hasta el fin aquel apego de los bohemios al café, a la bebida y al desaliño. Y esto contribuyó mucho a su apartamiento. Pero, Antonio sigue una curva ~~convulsa~~ en su vida creativa que le aparta del llanto jeremiaco y le sube al sereno pesimismo de los dioses. Y él, tan apegado a la filosofía, se da cuenta de la hondura y altura de sus poemas, y ni por el alma le pasa el andar bullendo o metiendo ruido para obtener una hora de espectación o un día de brillantez. Lo que quiere no es la hora ni el día, sino la eternidad en toda su longitud. Es decir, lo infinito, lo mayor. Y esto, sin decirlo, <sup>ni</sup> ~~sin~~ aparentarlo. Porque nadie fué tan llano en su comportamiento como él.

Por esto es serio, por esto se le llamó serio a Antonio. Porque no buscaba el estampido del cohete, sino el son eterno del mar. Pertenecía a esa casta de hombres que, cuando se deciden a algo, dicen: "hay que hacerlo bien, no por el pequeño aplauso, ni la palma académica, sino porque hacer las cosas bien es lo único digno del hombre".

Cuando vino al mundo la generación de Lorca y Alberti, un tanto funambulesca o espectacular por fuerza de la época, noté que se apartaban de Juan Ramon y respetaban a Machado. El fenómeno era curioso porque todos ellos se habían formado en la estética <sup>j</sup>uan-ramoniana. El secreto de aquel viraje se ha visto muy claro en la <sup>w</sup>gera, es decir, cuando los valores morales desplazaron a los estéticos.

Entonces, aquel hombre oscuro, nada bullanguero, fué alzado, materialmente enarbolado como bandera, como ejemplo de poeta de oído subterráneo, que muchos años antes de la tragedia oyó los pasos



de Caln en la silicea estepa castellana. El oyó eso que nadie oía.

Y lo oyó porque era capaz de hundirse en la soledad, lejos de la bul-  
llanga de los meramente estilistas y de los cazadores de gloria rapti-

da.

No he repasado sus obras completas para escribir estas cuartillas  
y no puedo fijar el poema en que se oye por vez primera, con sonido @  
de bordón de guitarra, la verdad hispana de su alma. Tal vez sea

con aquel, tan profundo, dedicado a la muerte de D. Francisco Giner.  
En aquella breve elegía está lo mejor de su estro y de su técnica.  
Baja con el dolor hasta el fondo y recobra altura con la esperanza.  
Desde entonces va escribiendo a golpes de azada en tierra.

Claro está que cuando un poeta llega a tales honduras y alturas  
de sentimiento nadie especula ya sobre la escuela a que pertenece o  
niedades por el estilo. Se cuenta con un poeta, es decir, con un  
valor humano que sumar a los grandes del país y de la cultura.

En España, durante el último florecimiento lírico, que se inicia  
con Darío, hubo, como es natural, poetas de enjundia y poetas decora-  
dores. Entre los primeros están Unamuno y Machado. Los poetas de  
enjundia corren el peligro de perder el timbre poético por diez mone-  
das metafísicas. Esto le ocurre a D. Miguel muchas, muchísimas veces.  
Nunca a Machado, o casi nunca.

Entiendo por poeta decorador al que arma sus castillos con  
meras imágenes o gracias verbales, al que prefiere en arquitectura  
la escayola y el adorno a la piedra y el buen reparto de los ele-  
mentos. No niego que pueda nacer con genio, pero su genio acaba por  
enervar al lector.

Antonio Machado, que partió del romanticismo verleniano, terminó en  
clásico por la admirable ponderación lograda al servirse de todos  
los elementos poéticos: idea, corazón, ritmo, acento, imagen, sombra y  
luz, color vivo y sordo grís.



4

En los que llamamos clásicos precisamente por la maestría en el manejo de todos estos elementos, las obras salen como sale el agua de la fuente, como si no fueran hijas del trabajo sino productos hechos de siempre, y que no pueden ser de otra manera.

Nada mas lejano de Antonio que los imaginistas, los truculentos y los propagandistas de hoy, muchos de los cuales le rodearon en sus últimos días. De todos ellos se dice lo mismo: "en tal poema hay versos bonitos, o acertados; tiene aciertos o hallazgos". En cambio, de Machado alabareis la totalidad, porque es como un buen palacio, un conjunto bien ponderado, no una endeble casita con una linda ventana solamente o un gracioso picaporte.

Su poesia y la del tiempo en que vivió dará lugar a remover muchos temas literarios. Cuando me invitaron ~~a escribir~~ para este homenaje, creí no poder escribir arriba de una cuartilla, porque en realidad no soy almacenador de materiales biográficos o críticos, pero, puesto a escribir, comprendo que hay tela para un buen libro. Y es que cuando se examina una personalidad del calibre que la suya van apareciendo infinitas adherencias forzosas, entre ellas las tendencias poéticas, las rencillas de la época y los valores intelectuales, morales, sociales y estéticos correspondientes.

En plena vida de Machado surgió en España el nuevo culto a Góngora, señal de que había gongoristas. Y nadie mas opuesto al Góngora gongorista que Antonio Machado, después del propio Góngora clásico.

Cuando volví a España de mis estudios en Friburgo, con mis lecturas de los clásicos alemanes, me encontré una Trinidad poética triunfante, y mi primer libro se lo dediqué a ella: Ruben Dario, Antonio Machado y Juan Ramon Jimenez. Fué en el año de 1913, y desde entonces mantuve alguna relación con Antonio. Nos escribíamos cuando publicábamos algún libro y nos veíamos de tarde en tarde. Recuerdo que en su primera carta me decia algo así: "En su libro, ~~Garba~~ GARBA, están

12



todos los libros que Ud. irá escribiendo." ~~Ya~~ Sé que me estimaba, entre otras cosas porque compuso un largo artículo sobre mi poesía en la "Revista de Occidente," allá por el año 1923, cuando salió uno de mis productos mas flojos, ~~la~~ COLECCION, en que hice un esfuerzo por ser clásico o, a lo menos, por ir soltando el barroquismo de mi SELVA FERVOROSA. Pero, en ese estudio que escribió Machado dijo algo que me fué muy doloroso. Algo que otro compañero no le hubiera perdonado. Yo, sí, por venir de él, criatura sin veneno.

Y digo todo esto porque sirve para entender a Machado, no por hablar de mi; y para que no sospechen algunos que quien escribe es un clastoide, un enemigo de tentativas valientes. Es posible que, en los umbrales de la vejez, comprenda la vida y el arte de otro modo que hace unos años, pero antes me atrajeon las trochas mucho más que los caminos realengos. Muchos jóvenes, y medio jóvenes, que hay por ambos mundos saben algo de esto. Y muchos poetas posteriores a mí han desarrollado temas y modos que yo no logré llevar a su último grito.

Antonio Machado no amó las trochas, ni fué seducido por los guiños femeniles de la moda desde que descubre a Castilla en el maravilloso y trágico escenario de Soria.

Debe recordarse que "Castilla", como tema literario, estaba descubierto. Don Francisco Giner, Unamuno y Azorin son grandes interpretes, o amantes de Castilla, antes que él. También Ortega, Puede decirse que España y Castilla han preocupado a casi todos los escritores desde el noventa y ocho para acá. Y a los pintores; recuérdese a Zuloaga y sus derivados. Pero, Antonio, la descubre por si mismo, con voz y acento propios, y la ofrece en versos que aprenderan ya ~~en~~ siempre los españoles párbulos. A veces mete en dos líneas toda la esencia castellana.



En esta segunda etapa de su vida, ya no hay vestigios de aquel modernismo primero. Sin embargo, un buen catador de versos, comprenderá que la lección poética de Ruben Dario le sirvió durante toda su vida. Me refiero a la justeza del vocablo, a su valor autónomo dentro del verso. Aunque esto se ve más claramente en su hermano Manuel y en Valle Inclán.

Durante la segunda época, la figura literaria de Antonio Machado se nimba, se rodea de respeto. No le admira la gente como a un Ruben Darío, a un Valle Inclán o, ~~o~~ incluso, a un Garcia Lorca, que fueron brillantes y llamativos, sino como cumple a un espíritu nada bullanguero con silenciosa admiración.

J. Moreno Villa .

México, 29. Abril, 1940.



*En recuerdo...*

Los dioses de Ruben Dario no han atendido a sus ruegos. Al hombre, a Antonio no le han salvado nunca: se enamoró, se casó y pronto enviudó; se entusiasmo por la causa republicana española, le dio su alma, murió con ella un mes solo la sobrevivio. El hombre ha sido muy desgraciado. <sup>a</sup> El poeta le han salvado los dioses de Ruben Dario de la muerte y le salvaron <sup>a</sup> siempre del olvido. El poeta es inmortal. El dolor le ha perfeccionado, le ha elevado, le ha purificado y sublimado.

Ruiseñor en su Sevilla-aprendiz de ruiseñor dijo él-se convirtió en Soria-tierra para aguilas-. Voló, subió, montado el raro Pegaso, que vio Ruben, sobrepasó las nubes y la atmosfera que envuelve al planeta, navegó en lo infinito. Y era ya en Sevilla <sup>su</sup> un poeta gracioso, tierno y profundo, ~~con~~ sus paisanos Rioja y Becquer. son sus compañeros. Y en sus "Soledades" hay poesias no solo bellisimas sino expresion fiel de lo que fue siempre su estetica. Algunas, como la que comienza con este verso: "Daba el reloj las doce y eran doce..." parece obra de la madurez del poeta y es digna de figurar entre las mejores que produjo.

El jardín donde oculto entre hojas y flores canta el ruiseñor es por demas ~~bellisimo~~ <sup>as</sup> y armonia bien acordadas y deliciosas melodias <sup>cantona</sup> del ave. ~~Se~~ <sup>Rie</sup> al considerar naranjos y limones en una maceta, se rie al viajar, se rie al mirar el jardín que cultiva un barbero, y ~~si~~ llora en el entierro de un amigo, entre las mariposas negras en que se convirtieron los dolores del poeta y al contemplar a "esos niños en hilera, llevando el sol de la tarde en sus velitas de cera", se deleita el lector con fantasias cual "Las moscas", se estremece al ver a la luz de la aurora el cadalso levantado en la vieja plaza de un pueblo, se admira al divisar un mendigo ~~con~~ el alma mas vieja que la iglesia en cuyo atrio medita y poriosea y se tiene, en fin, conciencia de que este Antonio Machado a quien se llamaba modernista <sup>a fines del siglo pasado</sup> era todo un poeta. Un gran poeta se nos aparece en la primera poesia de Campos de Castilla (Retrato) en la cual hay lo que



llamaban estro e inspiracion, y ~~una~~ confesion de moral, de estetica, con rasgos autobiograficos y con apuntes para un autorretrato.

En esta poesia, por muchos titulos transcendental, hay ya influencia de Ruben Dario, no maestro sino amigo de nuestro poeta como el nicaraguense amante de las viejas rosas del huerto de Ronsard y hay meditaciones, aficiones y estudios que dan sustencia intelectual, no solo sentimental, a sus versos.

*insigüientes*

Nos enamora esta poesia. Fija en ~~estos~~ terminos su estetica el poeta

"Adoro la hermosura, y en la moderna estética  
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;  
mas no amo los afeites de la actual cosmética,  
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.

Desdén las romanzas de los tenores huecos  
y el coro de los grillos que cantan a la luna.  
A distinguir me paro las voces de los ecos,  
y escucho solamente, entre las voces, una.

"Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera  
mi verso, como deja el capitán su espada;  
famosa por la mano viril que la blandiera,  
no por el docto oficio del forjador preciada.

Y descubre su corazón y prueba que es, en el buen sentido de la palabra, bueno y presagia ~~que~~ su último viaje en estas estrofas:

Y al cabo, nada os debo; debeisme cuanto he escrito.  
A mi trabajo acudo, con mi dinero, pago  
el traje que me cubre y la mansión que habito,  
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.

Y cuando llegue el día del último viaje,  
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,  
me encontrareis a bordo ligero de equipaje,  
casi desnudo, como los hijos de la mar.

El influjo de Ruben se echa de ver no solamente en "Retrato". Declara en esta poesia Machado que cortó las viejas rosas del huerto de Ronsard y en la que dedica al maestro Ruben Dario escribe que ha cortado las rosas de Ronsard en los jardines de Francia, pero preserva al sevillano de toda servidumbre poetica el altar que entre sus poetas tiene Jorge Manrique y la primacia que ~~entre ellos~~ concede a Gonzalo de Berceo. Ruben dijo que en



España tenía a su esposa y a su amante en París y Machado pudo decir que su amada y su esposa estaba enterrada en tierra de Soria y viva, mientras el vate sevillano vivió en su corazón. Por esto es siempre español, muy español, en forma y fondo.

Más que Ruben Dario y más que la literatura francesa, que las flores del huerto de Ronsard, influyó en él ~~Santillan~~ <sup>Castilla</sup>, donde puso su juventud, según el mismo nos dice. La Institución Libre de Enseñanza y su alma, el gran D. Francisco Giner de los Rios, disciplinaron su voluntad, sembraron moral en la buena índole del poeta, y mucho contribuyeron a mantener en él, en la desgracia, aquella serena dignidad de que se hacen lenguas cuantos le acompañaron a cruzar la frontera de España en los terribles días de Enero de 1939. Pero más que todo esto, convierte en poeta castellano y universal a Machado su establecimiento en Soria, su amor, su casamiento, y la muerte de su amada, apenas casada, tornándose muerta en musa del poeta quien genialmente se pregunta al evocar los campos de Soria, que le han llegado al alma, si estaba en el fondo de ella.

Las poesías compuestas viendo correr el Duero son de lo mejor de nuestra coetánea poética.

"A orillas del Duero" de la cual forma parte esta magnífica estrofa:

Castilla miserable, ayer dominadora,  
envuelta en sus andrajos, desprecia cuanto ignora.  
Espera, duerme o sueña? La sangre derramada  
recuerda, cuando tuvo la fiebre de la espada?

"Por tierras de España", "Las Encinas", "Un criminal", "Campos de Soria", el castellanísimo romance "La tierra de Alvar Gonzalez" que con su cántico tanto me recuerda el de "El Caballero de Olmedo" y "A un olmo viejo" fechados en Soria, confirman a mi parecer esa excelencia.

Dos poesías ~~irregulares~~ <sup>sin</sup> hay entre las fechadas en Soria. Ambos cantan y cuentan sendos viajes en tren. La una es la deliciosa composi-



cion, cuyos son esos versos ya casi populares:

Este placer de alejarse!  
Londres, Madrid, Ponferrada,  
tan lindos... para marcharse.  
Lo molesto es la llegada.

El tren camina. El viajero fija su atención en la balla monjita que tiene enfrente. Le ~~asustan~~ sugiere sagaces ideas y le inspira muy bellos versos. Compara el poeta a la viajera con otras mujeres y de pronto dice muy a lo popular, nada ~~lo~~ plebeyo.

Y la niña que yo quiero  
ay! preferiría casarse  
con un mocito barbero.

Hace otro viaje. Que distinto! Ella se ha muerto. La recuerda constantemente. Evoca el otro viaje, el que hizo hacia las tierras del Duero.

Y alegría  
de un viajar en compañía!  
Y la unión  
que ha roto la muerte ~~en~~ un día!  
Mano fría  
~~Mano fría~~ que aprieta mi corazón!

La separación por la muerte de la que fue su amada constituirá ya el tema de sus poesías ~~directa~~ o indirectamente. Es una <sup>no</sup> ~~nota~~ de melancolías, que solo la guerra de España hace olvidar aparentemente y que borra la muerte del amado.

Hasta en una poesía filosófica burlesca, encantadoramente burlesca, "Poema de un día" asoma el triste motivo,

...y lo que yo más quería  
la muerte se lo llevó.

En Andalucía se acuerda de Soria, junto al Guadalquivir suspira por el Duero. Hasta cuando canta, medita y suspira recordándola:

Entre montes de almagre y peñas grises,  
el tren devora su rail de acero.  
La hilera de brillantes ventanillas  
lleva un doble perfil de camafeo,  
tras el cristal de plata, repetido...  
¿Quién ha punzado el corazón del tiempo?

Como dejar de copiar estos versos y como callar mi aplauso por



esa vela hinchada hacia el mar que echo de ver el poeta en Sevilla?

En Córdoba, la serrana,  
 en Sevilla, marinera  
 y labradora, que tiene  
 hinchada, hacia el mar, la vela;  
 y en el ancho llano  
 por donde la arena sorbe  
 la baba del amar amargo,  
 hacia la fuente del Duero  
 mi corazón, Soria pura!  
 se tornaba.... Oh fronteriza  
 entre la tierra y la luna!

Alta paramera  
 donde corre el Duero niño,  
 tierra donde esta su tierra!

De dulces, melancolicos recuerdos esta lleno el libro de Machado. A veces de inspiran esos recuerdos obras admirables entre las cuales descuellan la dedicada a "Azorin", el joven enlutado que escribe, suspira y espera al correo en la venta de Cidones, la titula "Recuerdos", "Los ojos" y el gran soneto digno de mezclarse con los mejores de los siglos XVI y XVII que termina con este terceto expresion ~~de~~ sintetica de este dolor humano y de esta gloriosa transformacion del poeta.

Mi corazón está donde ha nacido  
 no a la vida, al amor, cerca del Duero...  
 El muro blanco y el cipres erguido!

Entre las poesias ajenas a esta Musa del infortunio hay dos que me embelesan: la una es la elegia satirica a la muerte del caballero andaluz "Don Guapo", la otra ~~que~~ la que canta caminando hacia tierra baja. Es corta, voy a copiarla.

Rejas de hierro; rosas de grana.  
 A quien esperas,  
 con esos ojos y esas ojeras,  
 enjauladita como las fieras,  
 tras de los hierros de tu ventana?

Entre las rejas y los rosales,  
 sueñas amores  
 de bandoleros galanteadores,  
 fieros amores entre puñales?



Rondar tu calle nunca verás  
ese que esperas; porque se fué  
toda la España de Merimée.

Por esta calle-tu elegirás-  
pasa un notario ~~que~~  
que va al tresillo del boticario  
y un usurero, a su rosario.

Tambien yo paso, viejo y tristón.  
Dentro del pecho llevo un león.

Aunque me ves por la calle,  
tambien yo tengo mis rejas,  
mis rejas y mis rosales.

Un meson de mi camino.  
Con un gesto de vestal,  
tu sirves el rojo vino  
de una orgía de arrabal.

Los borrachos  
de los ojos vivarachos  
y la lengua fanfarrona  
te requiebran oh varona!

Y otros borrachos suspiran  
por tus ojos de diamante,  
tus ojos que a nadie miran.

A la altura de tus senos,  
la batea rebosante  
llega en tus brazos morenos.

Oh mujer,  
dame tambien de beber!

Una noche de verano.  
El tren hacia el puerto va,  
devorando aire marino.  
Aun no se ve la mar

Cuando lleguemos al puerto,  
niña, veras  
un abanico de nácar  
que brilla sobre la mar

A una japonesa  
le dijo Sokán:  
con la blanca luna  
te abanicarás,  
con la blanca luna  
a orillas del mar

Una noche de verano,  
en la playa de Sanlúcar,  
oi una voz que cantaba:

75

Lo cogí  
mi hijo  
equivoto  
lamenté



antes que salga la luna.

Antes de que salga la luna,  
a la vera de la mar,  
dos palabritas a solas  
contigo yengo de hablar.

Playa de Sanlúcar,  
noche de verano,  
copla solitaria  
junto al mar amargo!  
A la orillita del agua,  
por donde nadie nos vea,  
antes que la luna salga!

El amor primero, la guerra después, elevaron, sublimaron, divinizaron al poeta.

Ya nos dijo en su retrato que en sus venas tenía gotas de sangre jacobina y profesión de fe republicana y revolucionaria hace en varias de sus poesías, una de ellas la que tuvo la bondad de dedicarme, lo que es uno de mis pocos motivos de orgullo.

Y al sobrevénir la guerra, Antonio Machado estoico, firme, se comportó más que como un semidios, como un hombre.

Sufre en Madrid el hambre, el frío y los bombardeos. Canta el primer aniversario de su magna defensa contra todos sus enemigos: Madrid, Madrid, que bien tu nombre suena; pasa a Valencia obligado por el Gobierno y en Valencia

ocupa lugar preeminente en la Casa de la Cultura, firma && Mensajes, se dirige en demanda de justicia al extranjero y compone admirables poesías y disertaciones en prosa *también admirables, que*

Del genio del poeta dan fe estos senetos:

Trazó una odiosa mano, España mía,  
-ancha lira, hacia el mar, entre dos mares-  
zona de guerra, crestas militares,  
en llano, loma, alcor y serranía.  
Manes del odio y de la cobardía  
cortan la leña de tus encinares,  
pisan la baya de oro en tus lagares,  
muelen el grano que tu suelo cria.

Otra vez-otra vez!- Oh triste España,  
cuánto se anega en viento y mar se baña  
juguete de traición, cuanto se encierra  
en los templos de Dios mancha el olvido,  
cuánto acrisola el seno de la tierra  
se ofrece a la ambición todo vendido!

*Barón de  
Marinena.*



Mas tu varona fuerte, madre santa,  
 sientes tuya la tierra en que se muere;  
 en ella afincas la desnuda planta,  
 y a tu Señor suplicas: Miserere!  
 ¿Adónde irá el felón con su falsía?  
 ¿En que rincón se esconderá sombrío?  
 ¿Ten piedad del traidor. Paríle un día,  
 se engendró en el amor, es hijo mío.  
 Hijo tuyo es también, Dios de bondades.  
 Cúrale con amargas soledades,  
 Haz que su infamia su castigo sea.  
 Que trepe a un alto pino en la alta cima,  
 y en él ahorcado, que su crimen vea,  
~~y el horror de su crimen vea,~~  
 y el horror de su crimen lo redima.

~~Así~~ <sup>así</sup> de vivir habría escrito mas poesias y por medio del profesor  
 Mairena nos habría adoctrinado y educado. Verdad es que no hay muerte que  
 achaque no tenga; pero, por qué al que nada pidió no se le dio algo de lo  
 mucho que merecia.

Roberto Contreras



## A LA MEMORIA DE ANTONIO MACHADO

I

y la ola humilde a nuestros labios vino  
de unas pocas palabras verdaderas.  
Antonio Machado

Verdad tuya, poeta, la que nunca dijiste,  
la que hería tu carne al morir en tus labios,  
la que en todos los versos se rezaga y resiste  
la tentación sutil de los conceptos sabios.

Palabra verdadera. Tu que de ella vivías  
la encarnaste sin voz, y en tu ruta diaria,  
-sendero que trocaste en señoriales vías,-  
ardió, eterna y humilde, la llama necesaria.

¿Palabra verdadera? La verdad es taciturna  
y punzante a la vez. Nos traspasa los huesos  
y en el penoso trance de la ascensión diurna  
ni excusa cobardías, ni admite retrocesos.

Verdad tuya y de todos. Clara estrella escondida  
en la veta más honda del amor y del llanto.  
¡Luz que abrasa y refresca, aguijón de la vida,  
murmullo del silencio, raíz muda del canto!

2

Caminante, son tus huellas  
el camino, ...y nada más.

Castilla...senderos.

A. M.

¿Recuerdas el mío?

¡Parecía una ascua

bajo el sol de estío!

~~Venida entregada~~



Vereda entregada  
al amor del cielo.  
Caminos sin <sup>m</sup>sobra,  
que llevan tan lejos...

-Tardes en que el alma  
sedienta y rendida,  
busca vuestro polvo,  
y otra vez... camina. —

Rutas sin verdor  
que avivan la sed.  
El que se detenga  
no podrá beber.

Sigue, caminante;  
la sed que te abrasa  
es pequeña aun.  
¡Sigue, sufre, pasa!

Si alcanzas el fin  
sin haber bebido,  
tu sed será pura,  
tu sueño más limpio.

¡En Castilla hay fuentes;  
pero son cristales,  
para que los sueños  
puedan espejarse!

.....  
Ocaso. Senderos...

¿Recuerdas el mio?

-Faltan tus pisadas,

el polvo es el mismo.



3  
!Huellas de aquel sueño  
que nació en Castilla!  
La ruta en mis manos  
era una ascua viva. . .

3

... algo que es tierra en nuestra carne...  
Antonio Machado

La tierra de mi carne es carne de Castilla,  
terrón de suelo duro, inhóspito al arado  
que surca sin amor su dulce maravilla,  
-¡entraña donde duerme el ímpetu sagrado!-

Tierra esteril, ceñuda para la mano ajena  
que siembra <sup>torpemente</sup> ~~siempre~~ la herida generosa,  
herida toda miel cuando se siente llena  
del zumo donde beben los trigos y la rosa.

Tierra firme y de ley, como el llano reseco  
bruñido por los siglos en fraguas de agnía,  
tierra hostil y apretada cuya angustia no trueco  
por el valle jugoso y su alegre armonía.

¡Tierra de nuestra carne, carne de nuestra tierra,  
que la lluvia no ablanda ni dispersan las brisas,  
doy todos los paisajes por esa luz que encierra  
la más breve y <sup>a</sup>húna de tus graves sonrisas!

Mexico-Junio-1940

Ernestina de Champourcin

Ernestina de Champourcin



## EL CORTIJO BLANCO

Campo, campo, campo.  
Entre los olivos,  
los cortijos blancos.

Antonio Machado

## 1

## DEFINICION INCOMPLETA

A comienzos del año 1924, cuando comenzaba yo a ver claro en el panorama general de las letras de España - entonces no poco emborronado - escribí estas palabras en la revista **Alfar**:

"Hay poetas de infinitos planos, como el cono, es decir, de un solo plano infinito, que no admite dones de la luz, que nos la devuelve más pura, más blanca. Hay otros que sólo tienen muchos planos, como la pirámide, y en ellos la luz incidente desparrama su regalo de colores. Hay poemas curvos, suaves, en que el alma no puede herirse al rozar su contorno. Hay poemas en cuyas aristas teme sangrar el alma, donde los prismas irisados no dejan deleitarse con el puro cristal.

"Un cono es lo más semejante a una colina viva, tan grata de recorrer en torno, tan suave para reposar en ella. Una pirámide es semejante a esos altivos mausoleos donde una tenaz vehemencia fue juntando bloques... Ambos son cimas, pero la vida es redonda y la muerte acecha en las aristas.



"Antonio Machado es una alta colina viva frente a una alta y laboriosa pirámide que es Juan Ramón Jiménez."

Aún tardé a conocer - personalmente - a Antonio Machado. Nunca me ha interesado mucho contemplar frente a frente a los escritores, de ordinario poco divertidos... Pero una tarde me vi precisado a solicitar del poeta no sé qué aportación a una revista. Era en 1928. Me recibió sencillamente, diciéndome:

- Precisamente estaba ahora leyendo *El convidado de papel*...

Avergonzado, le interrumpí:

- Perdóneme la desatención. Reconozco que debí enviarle un ejemplar. Así fue mi intención, pero...

Acentuó su sencillez, para interrumpirme, sonriente:

- ¡Oh! No se apene. Yo lo compro. Yo compro todo lo que ustedes publican.

Allí, sobre su mesa, continuaba abierto el libro... Era difícil para un paleta asombrado de la literatura - como era yo entonces - encontrar un hombre - colina viva - tan sencillo, tan accesible, de tan cordiales modos de expresión. Se llegaba - se subía - hasta él sin fatiga alguna, sin recelo alguno. Ese frío hostil de algunas empingorotadas cumbres del saber, del poder, del arte o de la poesía, en Antonio Machado estaba sustituido por una brisa templada, por un clima sereno, estimulante.

Gracia lenta, madura, de formas redondas, suaves, era - y sigue siendo - la gracia de Antonio Machado. Si alguna vez retoza, en sus versos, pronto se rehace, se yergue de nuevo gentilmente, sin perder ningún donaire, pero irradiando nobleza, fino señorío. El, que vivió... "siempre buscando a Dios entre la niebla".

A sí mismo se llamó - en su libro *Galerías* - "borracho melancólico, guitarrista lunático, poeta..." Pero se llamó, también:

"... pobre hombre en sueños,  
siempre buscando a Dios entre la niebla."



No creo que en España se haya dado perfil humano, de vida total humana, tan poético, tan de legítimo poeta. ¿Cuándo llegó a desprenderse de aquellas nieblas por donde andaba buscando a Dios? Recordemos los últimos años - ¡tan crueles! - de su vida. Parece que volvió al mundo trivial a fuerza de cañonazos. La guerra quiso restituirlo a eso que se suele llamar **realidad**... Naturalmente, al sumergirse en ella, murió.

¿Quién se esforzó para hacer más soportables las horas últimas del poeta? Fue un despojo más. La guerra - tanque indiferente - que allanaba colinas, allanó también esta viva colina del espíritu español, azorada en medio de semejante borrasca.

El había escrito:

"No desdeñeis la palabra;  
el mundo es ruidoso y mudo,  
poetas, sólo Dios habla."

Un día vió que las nieblas se habían desgarrado. El poeta había encontrado ya lo que buscaba: la palabra, el verbo inmortal.

## 2

### EL CLÁSICO

He aquí un nuevo clásico: Antonio Machado. Y un clásico **nuestro**. Porque todos tenemos **nuestros clásicos**; es decir, nuestras predilecciones en el pasado de las letras. Y ahora se nos ocurre preguntar:

- ¿Qué debe llegar a ser un clásico - un artista, en general - para ser **nuestro**?

Respondemos:

- Pues clásico **nuestro** será aquel - de cualquier época - que nos haga pensar mejor, que nos ayude a vivir mejor. Lo demás



es vana retórica, aunque pueda también ser excelente juego, primor ingenioso...

Escritor **clásico** equivale a escritor ya **clasificado**, encasillado, embalado para la posteridad. Pero hay quien se está quietecito en su nicho, como un ídolo de mármol, verdaderamente muerto, y hay quien no se resigna a la inmovilidad y asoma frecuentemente la cabeza, haciéndonos guiños vivaces, llamando al aturrido transeunte para decirle:

- Aunque me ves aquí, embalsamado, hecho una momia, sigo vi-  
viendo. No me parte un rayo, aunque se trate de los rayos de Júpiter, o de cualquier olímpico Zoilo. No me ahogo ni en los estanques de la biblioteca más mohosa, menos amiga del sol.

Porque hay clásicos vivos y clásicos yertos. Alguna vez se llamó **olvidados** a los segundos. Y se quiso resucitarlos, pero inútilmente. Se vió que estaban muy bien olvidados. No nos servirían - espiritualmente, vitalmente - para nada. El clásico verdadero es **una perenne lección viva**. O no es tal clásico, sino cierta pieza de museo.

¿Nos ponemos hoy - verdaderamente - en contacto con un clásico? Sí. Pudiéramos decir que con el último, cronológicamente, puesto que Antonio Machado murió al final de la guerra civil española. Un clásico y - además - un héroe. Un mártir. Un ejemplar magnífico de asceta. Nos sirve, pues, de modelo para las letras y para la vida.

Modelo perenne. Si periódicamente se venían reeditando sus **obras completas**, reeditando y aumentando, periódicamente seguirán apareciendo en nuestras bibliotecas y librerías, para dar testimonio de una gran verdad humana. Nunca llenaron **un hueco**, como otras tantas, sino que fueron siempre releídas, glosadas, admiradas. Aún en plena producción, ya Antonio Machado vivía en la gran época sin término, en una gloriosa zona sin límites.

Es de ayer, de ahora y de siempre. Porque sus versos nunca



se han precipitado a **seguir la corriente** ajena, sino el hondo cauce por donde eternamente fluye un recio, un personal lirismo. Verdad es que fue tolerante con todas las arriscadas innovaciones... Pero evitaba, de ellas, toda frivolidad. Era - creemos - el más sólido representante del gran lirismo específicamente español.

Grave, sereno, religioso, con la profunda religión de las almas nada avenidas con lo efímero. Dueño de claras formas resistentes, aunque flexibles, nada cristalinas, siempre dóciles al pulso, acusadoras de la más leve inquietud del espíritu. Transparentes, como si no existiesen. Frenos de oro diáfano para vehemencias, para vigorosos torbellinos. El verso de Antonio Machado conduce el pensamiento poético, aun el ardoroso, sin miedo a catástrofe alguna. Firme, gallardo, sin zozobras. La borrasca interior se le convierte en lluvia de lentas imágenes que, en vez de fustigar, refrescan.

Verso desnudo de inútil - de fácil - quincalla. Austero, sobrio, como de gran cartujo del arte de sentir y escribir sus sentimientos. Su principal valor, la sencillez. El segundo, la serenidad. Pero es la suya una sencillez que pasó por todas las complicaciones sin enredarse en ellas. Serenidad de lago, la suya, donde la vida - voluble - arrojó no pocas piedras. No la serenidad virgen, insípida, de aquel a quien nunca perturbaron los hondos conflictos del amor y de la muerte.

### LA FUENTE LIRICA

Alguna vez se dijo que arte clásico debe ser el producto de dos factores: un gran tema y un gran potencial poético. ¿No brota del choque de ambos la obra clásica, inmortal?

Antonio Machado representa en las letras españolas ese mis-



terioso potencial lírico. Y sus versos han tropezado con un tema inagotable, el amor. ¿Qué clase de amor? El amor sin traba de ninguna especie. El amor a todo lo amable. A la mujer y al campo. Al viento y al agua. A la luz que reaviva y a las sombras que en silencio calman, acariciando, adormeciendo. ¿Amor **franciscano**? Parece que el amor **franciscano** lo borra todo en la misma vaga **caridad**. Pero Antonio Machado lo perfila todo con su aguda inteligencia.

Amor, también, a los objetos, a las cosas en trance de irradiar belleza. A las ~~matrices de suavidad, matrices de foscas almenas castellanas~~ ondulantes colinas de olivos andaluces, matrices de suavidad, a las foscas almenas castellanas, matrices de agria altanería. Para lo dulce y sabroso, como para lo duro y áspero, tiene Antonio Machado versos inolvidables. Rubés Darío acertó plenamente, cuando dijo del autor de **Soledades**:

"Fuera pastor de mil leones  
y de corderos a la vez.  
Conduciría tempestades  
o traería un panal de miel."

He aquí el poeta en señorial equilibrio entre dos mundos, el de los leones y el de los corderos, el de la servidumbre y el de la grandeza, el de la dulzura y el de la cólera... Tal como sentían su difícil misión los antiguos profetas, así la vino sintiendo Antonio Machado.

El gran poeta, debe estar en medio de todos los hombres, sin cuidarse mucho de sus banderas, regalando a unos y a otros su cosecha de altas verdades. Antonio Machado así lo hizo... Hasta que, en un trance máximo, en el angustioso momento, cumbre de la historia de un pueblo, en que el pueblo se ve obligado a luchar con turbios, con anquilosados poderes que le acosan, el gran poeta - gallardamente - se decide a sumarse a la causa



popular, a entregarse a ella por entero. Y, al morir en el destierro, sella su invisible, su heróico pacto fraternal. La tragedia de su vida no podía cerrarse, con un último acto más conmovedor. ¡Doloroso comienzo - eso sí - de su verdadera vida!

¿Cuál era su personal vida poética? ¿Cuáles sus temas? ¿Cuál su mundo poético preferido? La mujer, el campo, la rosa, el tronco... Naturaleza viva. Un hondo amor a cuanto de visible e invisible le rodea... Este vino siendo el delicioso muestrario de temas vivos de Antonio Machado. El mismo nos lo dice:

"En las épocas en que el arte es realmente creador no vuelve nunca la espalda a la naturaleza, y entiendo por naturaleza todo lo que aún no es arte, incluyendo en ello el propio corazón del poeta. Porque si el artista ha de crear, y no a la manera del dios bíblico, necesita una materia que informar o transformar, que no ha de ser - ¡claro está! - el arte mismo. Porque existe una verdad, una forma de apatía estética, que pretende sustituir el arte por la naturaleza misma, se deduce, groserísimamente, que el artista puede ser creador prescindiendo de ella. Esa abeja que liba en la miel, y no en las flores, es más ajena a toda labor creadora que el humilde arrimador de documentos reales, o que el consabido espejo de lo real, que pretende darnos por arte la innecesaria réplica de cuanto no lo es."

¡Cuántas veces hemos repetido: **Lo difícil no es crear de la nada, sino crear de lo que nos rodea!** Pues lo que nos rodea es eso: La naturaleza. Aun lo que más de cerca se yergue ante nuestro propio espíritu vigilantes, es decir, nuestra propia muchedumbre de vehemencias cordiales, nuestros apetitos que aullan reclamando una presa, toda nuestra vida que suavemente se desliza por rampas triviales o se encrespa alrededor de esa frágil torrecilla desde donde - siempre alerta - debe vigilar nuestro corazón...

Y nosotros mismos, lo más inexplicable de nosotros mismos, ¿no es también naturaleza? La psicología - ya se ha dicho y probado una y otra vez - es precisamente el estudio de la naturaleza humana.



probado - no es precisamente filosofía, es una ciencia natural.

## 4

## D I D A S C A L I A

Un lírico puro, uno de esos líricos empedernidos - aunque la piedra sea cristalina - que se pasa la juventud, y aun la madurez, cantando a su propio yo, acabaría por parecernos un autor mutilado. Es preciso que, al llegar a los años de plena sazón humana, nos de alguna razón - razón también poética, si no cuenta con otra - de sus muchas simrazones. Esto es lo que vinieron haciendo todos los grandes poetas del mundo. Dijeron en prosa cuanto creyeron que podía ser considerado como normas de su arte. Lección para sí mismo o para los otros. Y este es el caso de Baudelaire, de Víctor Hugo, de Novalis, de Shelley, de todos los máximos poetas. Sólo en España parece no cumplirse tan sagrada misión: la de descifrador de enigmas poéticos. El poeta de España - en general - llega a los últimos años de su vida artística sin dignarse facilitarnos el secreto de su faena o de su canto... !Qué escasas excepciones!

¿De qué sustancias se compone un lírico puro? Aquí - en nuestro caso - el primer ingrediente parece ser la holgazanería. El segundo pudiera ser la altivez... Pero sería lamentable que el tercero fuese la ignorancia: hablo de la ignorancia del mundo exterior, tan rico y diverso. Al desconocerlo, ¿qué iba a hacer, el poeta, sino refugiarse en un mundo pequeñito, el territorio de su propio sér, náufrago en el gran océano?

El lírico de gran alcance acaba por ser, tarde o temprano, un épico. En verso o en prosa. Véanse Lord Byron o Víctor Hugo. Novelista o ensayista. Porque el ensayo actual, ¿qué puede ser sino la descripción de los viajes de una idea a través de nuestro mundo interior o circunstante? Por eso las novelas modernas



se confunden tantas veces con el ensayo, y los libros de ensayos tienen tantos caracteres de novela. Hechos. Cantar o contar hechos. También itinerarios - graves o caprichosos - de ideas. Hechos reales o mentales. Peripecias de cualquier índole, porque también lo son cuantas sufre el pensamiento.

Uno de los escasos poetas españoles que se dieron cuenta de este espinoso deber - llamémoslo *didascálico* - fue Antonio Machado. Durante algunos años fue dejando traslucir en sus prosas este lento ir y venir de sus ideas, embozadas no pocas veces en velos irónicos, otras en plena claridad de perfiles. Por boca de su *Juan de Mairena*, ha sabido decir:

"Algún día se trocarán los papeles entre los poetas y los filósofos. Los poetas cantarán su asombro por las grandes hazañas metafísicas, por la mayor de todas, muy especialmente, que piensa el ser fuera del tiempo, la esencia separada de la existencia, como si dijéramos, el pez vivo y en seco, y el agua de los ríos como una ilusión de los peces. Y adornarán sus liras con guirnaldas para cantar estos viejos milagros del pensamiento humano."

Y prosigue:

"Los filósofos, en cambio, irán poco a poco enlutando sus violas para pensar, como los poetas, en *el fugit irreparabile tempus*. Y por este declive llegarán a una metafísica existencialista, fundamentada en el tiempo; algo, en verdad, poemático más que filosófico. Porque será el filósofo quien nos hable de angustia, la angustia esencialmente poética del ser junto a la nada, y el poeta quien nos parezca ebrio de luz, borracho de los viejos superlativos eleáticos. Y estarán frente a frente poeta y filósofo - nunca hostiles - y trabajando cada uno en lo que el otro deja."

Y acaba, sentenciosamente:

"Así hablaba Mairena, adelantándose al pensar vagamente en



un poeta a lo Paul Valéry y en un filósofo a lo Martín Heidegger."

Machado, en efecto, se adelantaba a la inquietud - poética y metafísica - de estos días.

Antonio Machado, hombre al margen de la vida efervescente de estos tiempos, conocía muy bien desde fuera de ella - las líneas generales de la historia del pensar contemporáneo. Tal vez ya vivía en otra época, o por encima de las agitaciones de ésta, aunque ellas le preocupasen hondamente. Era - es - el verdadero maestro, no precisamente de vida sino de historia de la vida y de su cultura. Vemos en él un descendiente de aquellos grandes poetas que libremente podían modelar su propia época... Ahora las épocas los modelan. La historia de hoy es más amplia: comprende a todos los hombres. El individuo más eminente es arrollado. Sus conflictos son bien poca cosa, si no son universales.

Este Mairena, representante de Antonio Machado, es un excelente profesor que a veces ni se atreve a llamarse poeta. Humilde hasta lo sumo, ni siquiera se atreve a seguir afirmándose a sí mismo. Se empapa en una sombra. Y se escuda en los libros. El gran lírico Antonio Machado resulta ser un hombre de muchos libros. Su libro *Juan de Mairena* se compone de *sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo*.

¿Rezuma erudición? Pero también rezuma poesía. Es el libro de un gran poeta que reconoce - insistimos - la altura de su misión en la tierra: decir y comentar su poesía.

Podríamos hablar de la gracia lenta de esta prosa. De los súbitos centelleos de una Andalucía profundamente captada, y transfigurada. Lección, oportuna y madura siempre. Antonio Machado abrió su aula general en un periódico madrileño. ¡Cuántas mañanas entrábamos retozando en su clase! Pero la serena presencia de Antonio Machado acababa por imprimir a nuestro pensamiento, un ritmo lento y grave. Probablemente, no apro-



vecharon muchos las lecciones, porque otras inquietudes irrumpían en las mentes de los alumnos. O tal vez porque ya muy pocos llegaban a sentirse discípulos. **Discípulo** y **disciplina** son palabras que apenas tienen <sup>hoy</sup> sentido entre los jóvenes.

Algún poeta actual nos explicó también su poesía, pero con tal insistencia y agresividad que la lección cayó en el vacío, o entre zarzas. Antonio Machado nos habla poco de su misma poesía. Tal vez de ella anduviese ya muy distante. Como si se tratase de una amante lejana, separada acaso de él por nubes de recuerdos nutridos a costa de esa misma lejanía.

## 5

## A B E L M A R T I N

La excepcional obra poética de Antonio Machado fue encerrándose en un volumen - progresivamente acrecentado - de **Poesías Completas**. Lenta, profunda, solemne melodía cordial cuyo punto de partida lleva la fecha de 1897. !Un alma de excepción rompió aquel año a cantar! - escribíamos en **Feria del Libro**.

Y, en el mismo libro, se lee:

"Este es el canto gregoriano de la gran poesía española. De vez en cuando, entre el bullicio de las apresuradas falanges nuevas - demasiado bien pertrechadas de instrumentos de viento, con que difundir su propia fama -, se escucha la serena voz de este Machado por quien Rubén Darío tan fervorosamente rogaba a **sus dioses**. La melodía prosigue sin solución de continuidad. Al margen de lo voluble y apresurado el hilo de la voz prosigue desarrollándose hasta que se quiebre el instrumento."

Añadíamos:

"Siervo y amante de la poesía, Antonio Machado es también fiel a sí mismo. Sobrio, sencillo, claro, desafía a todas las nubes con que se emboza el falto de una musculosa presencia. El



raquítico se pasa la vida - también su vida poética - buscándose perfiles que disimulen su dudosa totalidad. Antonio Machado se nos presentó siempre de cara. Viene a nosotros con la ingenuidad de un hombre que - en las aduanas poéticas - nada tiene que ocultar. Su equipaje literario no es voluminoso. Como que es sólo un subrayado lírico de su propia vida: es la melodía que, paso a paso, nota a nota, van trazando sus mismas plantas. Su viaje, terreno transportado al tono poético. Melodía inacabable, puesto que el viaje aún dura."

Nos complace ahora insistir en estas afirmaciones, en estos días en que se cumple el primer aniversario del término de aquel viaje, del calderón dramático abierto en aquella melodía. Toda la tragedia española contemporánea se encerró en aquella vida y en aquella muerte ejemplares.

Se decía también en **Feria del Libro**:

"Antonio Machado, en su reciente etapa, se entrega al juego - infantil, desnudo de malicias - de un **Cancionero apócrifo**. Como si, desde unos años, sintiese el rubor de no haber montado en los caballitos de la pequeña moda, en esos caballitos poéticos que corren y corren, que avanzan y avanzan... Sin moverse - ya es sabido - del mismo plano, cruzando siempre por los mismos puntos. Antonio Machado ha sentido el gran rubor de ya no ser joven. Tan bueno es y tan sencillito, que se ha creído extemporáneo. Y es algo mucho más alto, mucho más firme: atemporal. Por no sentirse con la agilidad precisa para mover ese detonante capote rojo con que hoy se escamotea el gran toro de la invención poética. Antonio Machado prefirió abandonar el ruedo a sus Mairenas y Abeles, excelentes dobles, por quienes la fiesta lírica puede continuar... Antonio Machado vuelve hoy sus ojos atrás y se encuentra con **su galgo de ayer**, con su cuerpo juvenil que subía los peldaños de la escalera **de tres en tres**. El fino galgo de entonces y la grave madurez de estos días se



saludan, charlan, recorren sus caminos favoritos, sendas frías, galerías en sombra, huertos de limoneros y cipreses. !Qué bien se comprenden el rapaz de entonces y el hombre de ahora!"

## 6

## LA CENTELLA BLANCA

En las últimas ediciones de *Poesías Completas* de Antonio Machado podemos leer unas *Canciones a Guiomar*, que comienzan así:

"!Sólo tu figura  
como una centella blanca  
en la noche obscura!"

El poeta vuelve a perfilar aquellas sombras predilectas que un día hicieron retemblar su corazón. Tal vez - en estos versos más recientes - la noche se haya espesado, tal vez la pesadumbre de los años enturbie el paisaje... Pero el verso - siempre diáfano - deja pasar con ejemplar nitidez luces y sombras, carne rosa y rizos sombríos, voz y silencio. "... En versos profundos - nos vuelve a decir Rubén Darío - cuyo secreto era de él." Pero es nuestro el goce de - periódicamente - releerlos, escuchar su grave y honda música.

Un día - caminando de Ubeda a Baeza - íbamos recordando al gran poeta. Olivos a un lado y a otro del camino. Anchos campos de concentración de olivos. Agrupados de tres en tres, de cuatro en cuatro, como los versos de un cantar, como los versos en esos deliciosos cantares de Machado.



"Campo, campo, campo.  
Entre los olivos,  
los cortijos blancos."

!El poeta recorrió tantas veces aquel mismo camino! He aquí otro cantar:

"Y la encina negra,  
a medio camino  
de Ubeda a Baeza."

El ejército de olivos se extiende por la llanada. Ondula con ella, sube, desciende, se borra con el horizonte, abre las filas para que circulen los viajeros y allí aprendan una lección de sempiterna vida... ¿No hay aquí olivos del tiempo de los árabes? Si hubiéramos sabido cuáles eran, ¿cómo no bajar del coche a saludarlos y con emoción mucho más honda que la sentida al leer sonetos amojamados, al descifrar capiteles románicos borrosos al saludar pergaminos egipcios, tumbas góticas? Quedó atrás Ubeda, saturada de reliquias, muchas de ellas profanadas; pero, ¿qué pueden importarnos todos esos pedruscos mohosos, cuando frente a nosotros vive y crece lo más admirable y venerable, un puro manantial de riqueza humana? Esas piedras sólo viven a costa nuestra, con el soplo que nosotros les infundimos, porque su verdadero ritmo vital se ha extinguido. A penas si logran reanimarse al rescoldo de nuestros recuerdos... Mientras estas desgarradas tertulias de olivos grises, de un verde gris tan suave, tan humilde, nos hacen vivir a nosotros, reparten su vida por todo el contorno, son una fuente de juventud en estos campos tan viejos, tan fatigados de historia.

¿Y por qué razón - ocurre preguntar - nos hicieron entonces vivir? ¿Por qué siempre nos harán vivir?



Porque los reaviva, porque los enciende una llama lírica, ya inextinguible llama de un glorioso poeta de España. ¿Dónde la encendió? En las mismas cosas, en la misma vida. Repitamos otro viejo texto de mi **Feria del Libro**:

"Dos clases hay de imágenes: las de carne y las de papel. Proceden unas del mundo visible, se elaboran otras en la oficina intelectual. Antonio Machado se encontró un día en cierta feria poética donde se cotizaban muy alto las imágenes de papel - valores, afortunadamente, en decadencia -; pero él prefirió continuar su negocio - alta faena - con imágenes de carne. Aun conociendo los peligros de restarse toda una alacena de recursos literarios para deslumbramientos y sorpresas, se atuvo a los sentidos, se ciñó al mundo visible. Hizo confesión de humildad, profesión de anacoreta... Pero estas actitudes del espíritu ¿no abundan en la escasa familia de los genios y espíritus geniales? **Una verdadera carta** - decía Novalis - **es, por sí misma, poética**. La descripción de una corteza de chopo puede serlo también."

Antonio Machado se atuvo siempre a los sentidos. Ya, comentando al mismo poeta, lo hizo notar José Ortega y Gasset, quien escribía en 1912:

"Ojos, oídos, tacto son la hacienda del espíritu; el poeta, muy especialmente, tiene que empezar por una amplia cultura de los sentidos. Platón, de quien las gentes distraídas aseguran que fue un fugitivo del mundo sencillar, no cesa de repetir que la educación hacia lo humano ha de iniciarse forzosamente en esta lenta disciplina de los sentidos."

Antonio Machado, para robustecer su obra poética, afinó su sensibilidad, aunque no intentó - hipócritamente - refinarla. Al menos, no rebuscó en las entrañas del idioma, no prendió a su expresión extrañas maravillas verbales. Nunca se subió a los trapecios del arte entonces juguetero.

Su genialidad se apoya en estos tres firmes valores: senci-



llez, claridad, hondura. Todo lo sacrificó a esta adorable trinidad.

Desde comienzos de siglo los poetas han desbrozado muchas veredas, ha hendido muchas rocas la dinamita juvenil, se han propagado muchas efervescentes recetas para fabricar versos, se han roto y recompuesto muchos moldes... Antonio Machado ha seguido, imperturbable, su firme itinerario.

Cantar **en versos profundos** las delicias y torturas de la vida: he aquí la faena magistral de Antonio Machado.

## 7

## EL ULTIMO LIBRO

Entre el poeta y el financiero se va deslizand la vida histórica de un pueblo. Entre el espíritu y el crédito. Todo - en definitiva - es fe, todo tiene su fundamento en la fe; y del armonioso cruce de una y otra podría brotar la historia... Lo que no suele ocurrir. Porque el poeta - en general, el hombre del espíritu - piensa demasiado en los valores ideales, y el economista - en general, el hombre de la materia - piensa demasiado en los valores de Bolsa. Uno y otro querrían construir su historia ateniéndose a sus factores predilectos. Nunca llegarán a un acuerdo. El poeta será sacrificado, en el choque.

Por eso la **vida histórica** se desentiende con tanta frecuencia de la **historia**. Es decir, que todo aquello que se vive **históricamente** puede correr al margen de todo aquello que acerca del ~~momento~~ vivir se escribe.

La vida de los pueblos no puede encerrarse en programas, tampoco puede decidirse en vista de lo ya transcurrido. Pasado **histórico** de un pueblo sólo hay uno: lo componen todas aquellas cosas que los hombres **consiguieron hacer**, de entre todas aquellas en que soñaron. Nada más. No de lo que pensaron y deci-



dieron hacer, sino de lo que hicieron. En cambio ~~historias~~ futuros **históricos** hay dos. Uno, el compuesto por todo aquello que los hombres de ese pueblo piensan o sueñan hacer; otro, el que buenamente resulta de cuanto en definitiva logren los hombres hacer. Futuros perfectos, maravillosos. Futuro imperfecto, quizá lamentable. En cambio, pretérito sólo hay uno: el imperfecto. Imperfecto y lamentable.

No suelen los excepcionales hombres **del espíritu** resignarse a escribir la historia - tan modesta - ya vivida, prefieren construir en el futuro, alzar en el futuro sus maravillosas construcciones. Es más fácil...

Entonces aparecen los profetas, que, por ejemplo, nos suelen decir:

"Un pueblo es siempre cierta empresa futura, un arco tendido hacia el mañana. El que este mañana nos sea desconocido no invalida la necesidad de su propio conocimiento para explicarnos todo lo demás. De modo que la verdadera historia de un pueblo no la encontrarán casi nunca en lo que de él se ha escrito..."

Como nos va a ser muy difícil encontrarla en lo que de él no se ha escrito, ya podemos afirmar que ningún pueblo tiene historia. Y no es eso combatir la opinión, es hacerla constar. Se habla aquí, naturalmente, de historia escrita - aunque tampoco la hablada nos ofrece muchas seguridades -: nos queda, eso sí, la historia muda, la **vida histórica**, lo que buenamente se ha hecho y lo que buenamente se podrá hacer.

¿Quién es el autor de las líneas copiadas? Antonio Machado.

Aparecen en versos publicados bajo el título de **La guerra**, último libro del poeta. Quien, por serlo ante todo, vierte su poesía en cuantas reflexiones escribe acerca de la terrible contienda española. Poeta ante todo, ¿cómo no iba a escribir a espaldas del **hombre de la economía**, hoy tan envanecido de su preponderancia?

También nos dice:



"Tal vez porque soy demasiado romántico, por el influjo, acaso, de una educación demasiado idealista, me falta simpatía por la idea central del marxismo; me resisto a creer que el factor económico, cuya enorme importancia no desconozco, sea el más esencial de la vida humana y el gran motor de la historia."

Se sitúa Antonio Machado en una atalaya de profeta - poesía y profecía con frecuencia vienen a ser la misma cosa - y desde esa atalaya proclama el advenimiento de una humanidad mejor, de una "convivencia humana, basada en el trabajo, en la igualdad de los medios concedidos a todos para realizarlo, y en la abolición de los privilegios de clase..." Proclama el advenimiento de una humanidad en la que sueña, en la que todos los hombres de espíritu soñaron siempre.

¿Ha pensado el poeta, hemos pensado nosotros, en los modos de **revolucionar** la naturaleza humana, para así hacerla devenir buen elemento constructivo? Las primeras materias con que hay que contar para cualquier construcción humana, ¿no son los hombres? Porque nadie cuenta con ellos, sino con el plan. ¡Terrible broma del gran Arquitecto del Universo - como dicen algunos - que permite todas las revoluciones, excepto la única definitiva y fructuosa: la revolución de la naturaleza humana!

¡Broma trágica! Porque se nos ha concedido la virtud - o el vicio - de soñar en alzar construcciones maravillosas - oro, mármoles, cristal - con materiales catastróficos - barro, pedruscos inadaptables, arcilla incapaz de forma - que seguirán burlándose de todo plan transformador, de toda noble intención **plástica**. Mucho más de todo itinerario que no cuente con la firma y rúbrica de la soberana Economía, dueña y tirana del mundo.



## SOBRE UNAMUNO

En el mismo libro *La guerra*, apareció una aguda observación de Antonio Machado acerca de otro gran español y poeta: Miguel de Unamuno. Importa aquí recogerla:

"De todos los grandes pensadores que hicieron de la muerte tema esencial de sus meditaciones, fue Unamuno quien nos habló de resignarse a ella. Tal fue la nota *antisenequista* - original y españolísima, no obstante - de este incansable poeta de la angustia española. Porque fue Unamuno todo, menos un estoico, es decir, todo antes que un maestro de resignación a la fatalidad del morirse, le negaron muchos el don filosófico, que poseía en sumo grado. La crítica, sin embargo, debe señalar que, coincidiendo con los últimos años de Unamuno, florece en Europa toda una metafísica existencialista, profundamente humana, que tiene a Unamuno, no sólo entre sus adeptos, sino también - digámoslo sin rebozo - entre sus precursores. De ello hablaremos largamente otro día. Señalemos hoy que Unamuno ha muerto repentinamente, como el que muere en guerra. ¿Contra quién? Quizás contra sí mismo; acaso también aunque muchos no lo crean, contra los hombres que han vendido a España y traicionado a su pueblo. ¿Contra el pueblo mismo? No lo he creído nunca ni lo creeré jamás."

Nunca serán suficientes cuantas reflexiones tiendan a aclarar la última fase de aquella vida consagrada al estudio y al estudio del alma y del cuerpo de España. A la vida y a la muerte del maestro y amigo inolvidable, Miguel de Unamuno.

Subrayemos las últimas palabras de esta noble confesión de Antonio Machado: *¿Contra el pueblo mismo? No lo he creído nunca ni lo creeré jamás.* Pero ¿quién podría creer lo contrario? Y, otra pregunta: ¿Se ha intentado siquiera averiguar qué lleva



dentro la palabra **pueblo**? ¿Quiénes podrían ser, quiénes son, ante todo, **pueblo**, sino aquellos hombres que han dedicado al **pueblo** su labor de cada día, desde la cátedra, desde el periódico, desde el libro, desde las tribunas públicas, como el hombre admirable que se llamó Miguel de Unamuno? ¿Cuándo, en qué lugar, escribió para los poderosos, para los mal llamados **grandes**, para aquellos que - por unas u otras causas - deben ser eliminados de cuanto viene conteniendo la voz **pueblo**?

Antonio Machado - cuyas **ideas políticas** no podían dejar de ser, ante todo, **ideas poéticas** - reunió en ese libro **La guerra** algunas páginas que habrán de ser, en lo futuro, uno de los escasos puntos de apoyo aceptables para juzgar de la vehemencia popular española a la cual el poeta unió la suya, desde siempre tan finamente **noble** en el más legítimo sentido. Mereció entonces - y siempre - ser atentamente escuchado, puesto que de él rezumaba el fértil jugo de su acendrado españolismo, de su incondicional, de su **inutilitario** amor a España.

Pero el libro **La guerra** ¿no es un libro **provisional**, dentro de la obra **definitiva** de Antonio Machado? Y ¿cómo podría hablarse de las ideas políticas de Antonio Machado? ¿Pudo alguna vez un gran poeta, arraigar en cualquier zona política?

## 9

## PAISAJES CON MUTACIONES

Si preguntásemos a Antonio Machado acerca de sus orígenes, de su ascendencia lírica; si queremos fijarle un puesto en el casillero de las letras universales, y descubrir su instrumental poético, ¿qué podría decirnos?

Lo que ya dijo en aquellos versos gloriosos:

"¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera  
mi verso como deja el capitán su espada,



famosa por la mano viril que la blandiera,  
no por el docto oficio del forjador preciada."

Un agudo crítico español - el mismo José Ortega y Gasset - ha interpretado magistralmente la preciosa respuesta. Nos dice en *Personas, Obras, Cosas*:

"Este verso postrero es admirable: en la concavidad de su giro se dan un beso la vieja poesía y una nueva que emerge y se anuncia. El verso, como una espada en ejercicio y no de panoplia o Museo; una espada que hiere y que mata, y en cuyo filo al aire libre los rayos del sol se dejan cortar, riendo muchachilmente. El verso como una espada en uso, es decir, puesta al extremo de un brazo que lleva al otro extremo las congojas del corazón."

Fuerza y ternura. Un hombre y un artista. Sabiduría del verso y delicada comprensión - y tolerancia - de sus prójimos. ¿No es esto, en definitiva, el poeta y el hombre Antonio Machado?

Podemos - al fin de estas notas - rectificar nuestra provisional definición, nuestro viejo tropo de aquella viva y redonda colina de 1924... Porque la poesía de Antonio Machado se nos ~~mm~~ aparece ahora como un cortijo blanco entre los grises olivos que un día contemplamos en la ruta de Ubeda a Baeza.

!Domingo inolvidable! Ibamos en compañía -invisible- del poeta. Suave refugio blanco en el fondo gris de una vida voluntariamente opaca, silenciosa, granada de imágenes que a él mismo se le antojaban - infantilmente - pensamientos.

Pureza y melancolía. Transparencia, sencillez. Alas de ángel entre la niebla por donde un alma iba buscando a Dios.

Pensamientos que al fluir de tal pluma se iban trocando en imágenes. Entre filósofos y poetas, Antonio Machado tenía bien adjudicado un puesto. Del que jamás desertó.

Acaso las prosas *sentenciosas* de sus últimos años venían siendo como el fruto en sazón de un inquieto cultivo filosófi-



co algo tardío, tal vez poco afín con la auténtica sustancia de Antonio Machado, lector infatigable... ¿Es que había dejado de buscar a Dios entre las nieblas? ¿Es que prefería buscar la verdad a plena luz?

Pero siempre nos ofrecerá el ejemplo de un hombre alerta, de frente a los demás hombres, acongojado por los problemas de su tiempo. De un gran espíritu algún día de espaldas al mundo - errante, sumergido en sus propias brumas - que quiso más tarde hallar un poco de luz para sí y para los otros, de esa luz que irradian las mentes directrices del pensamiento...

Pero la inquietud legítima le salvó y nos salvará a todos de cualquier veleidad. El poeta metido a filósofo podrá siempre flotar sobre toda lógica maraña. Siempre que se asome al otro mundo - al de las foscas, al de las altivas ideas - con la misma desnudez, con la misma infantilidad, con la misma sed de alta vida con que se asoma al mundo de las risueñas imágenes, de las incitantes cosas, de la vida real y verdadera.

Benjamín Jarnés

Benjamín Jarnés